

Resistiendo la transición chilena desde la propaganda subversiva: una propuesta de análisis para el material de difusión Rodriguista y Lautarina (1990-1994)¹

Resisting the Chilean transition from the subversive propaganda: An analysis proposal for the Rodriguista and Lautarina diffusion material (1990-1994).

Javiera Velásquez Meza²

Recibido: 15 de septiembre de 2020 · Aceptado: 25 de febrero de 2021

Received: september 15, 2020 · Approved: february 25, 2021

Resumen

Este artículo aborda la propaganda de organizaciones político-militares activas durante la transición democrática en Chile, en los casos de El Rodriguista y El Pueblo Rebelde Vencerá. A través del análisis de estas publicaciones, destacamos tres categorías extraídas del modelo de circuito comunicacional del historiador Robert Darnton: productores, difusionistas y lectores. Esto permite identificar elementos estudiados reiteradamente desde la Nueva Historia Política, otorgando otras aristas al debate de la violencia política y a la continuidad de los procesos revolucionarios tras 1990. Así es posible comprender las prácticas de producción político-cultural de estos grupos en clandestinidad, nutriendo un periodo historiográfico en crecimiento.

Palabras clave: Transición Chilena, Organizaciones político-militares, Propaganda Subversiva, Redes de difusión

Abstract

This article addresses the propaganda of political-military organizations active during the democratic transition in Chile, in the cases of “El Rodriguista” and “El Pueblo Rebelde Vencerá”. Through the analysis of these publications, we highlight three categories drawn from the communicational circuit model of historian Robert Darnton: producers, diffusionists, and readers. This allows us to identify elements studied repeatedly from the New Political History, giving other angles to the debate on political violence and the continuity of the revolutionary processes after 1990. Thus it is possible to understand the practices of political-cultural production of these groups in their clandestinity, nurturing a growing historiographic period.

Keywords: Transition, Political-Military Organizations, Subversive propaganda, Diffusion networks.

1 Agradezco los comentarios, correcciones y sugerencias de la Dra. Cristina Moyano Barahona y del Dr. Rolando Álvarez Vallejos. En especial, a Nicolás Acevedo Arriaza por la facilitación de documentos y fuentes, y por su completa disposición de ayudar y colaborar desinteresadamente.

2 Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: javiera.velasquez@usach.cl

Introducción

Encabezado por el demócratacristiano Patricio Aylwin, el gobierno de la transición chilena enfrentó diversos desafíos. Por un lado, muchos de ellos vinculados a las violaciones de derechos humanos cometidas durante la dictadura cívico-militar presidida por Augusto Pinochet, quien mantuvo su cargo de Comandante en Jefe del Ejército hasta 1998, cuando tomó el de senador vitalicio, haciéndolo efectivo durante algunos meses y siendo finalmente desahogado en 2000. Por otra parte, en base a un discurso crítico respecto de la transición y con consignas que llamaban a continuar la lucha contra la impunidad y el modelo impuesto por la dictadura, ciertas organizaciones político-militares (OPM) que lucharon contra ella, obviaron el pacto democrático y se mantuvieron activas. Para efectos de este artículo, nos referimos de forma específica a la fracción autónoma del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR-A) y al MAPU-Lautaro³, cuyo accionar se convirtió en uno de los principales conflictos del gobierno de Aylwin. Para ello dispuso la creación de instancias burocráticas destinadas a la desarticulación de “grupos terroristas”, según consignan documentos de la época⁴.

Historiográficamente, y aunque este período ha sido una de las más jóvenes incorporaciones al campo de la historia reciente, es posible reconocer ciertas tendencias disciplinarias. Para el presente trabajo, destacamos los análisis desde la nueva historia política (NHP) y sus cruces con la historia social e incluso con otras disciplinas, en tanto permiten incorporar elementos que complejizan y permitan replantear el debate. El historiador Danny Monsálvez señala que la violencia política, el terrorismo de Estado, las memorias, las militancias, los partidos políticos, las culturas políticas, entre otros, se han posicionado como líneas de investigación en la historia reciente, pero observa que en Chile esta producción se ha desarrollado en menor medida, respecto de países como Argentina, Uruguay o Brasil. Una de las respuestas para este diagnóstico se vincula con la “relación entre la historia reciente y la historia política, donde esta última sigue siendo vista como una historia meramente institucional, que sólo se aboca al estudio de las elites, los grupos dominantes y el poder Estatal” (Monsálvez, 2016, p. 131). A partir de ello, enfatizamos el rol de la NHP, como aquella “recargada de sujetos, actores, memorias, saberes, partidos políticos y comunidades sociales, culturas políticas, como nuevos ejes del análisis” (Moyano, 2011, p. 229), comprendiendo a los sujetos como parte de una comunidad a la que aportan con apropiaciones, significaciones y moldeamientos de las ideas. De esta forma, emergen cruces con variadas corrientes, siendo la historia intelectual una de ellas, la que, de acuerdo con Carlos Altamirano se puede observar como un asunto cuyo objetivo es el trabajo del pensamiento en el seno de las experiencias históricas y que brinda acceso “a un desciframiento de la historia que no se obtiene por otros medios y proporcionan sobre el pasado puntos de observación irremplazables” (Alta-

3 Es necesario señalar que no incluiremos los sectores disgregados del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), durante la transición. Creemos que, a la sazón, la composición inicial de la militancia del MIR, implicada en la aparición de su órgano de difusión, *El Rebelde*, poseyó características políticas, culturales e intelectuales propias de su contexto originario. Además, la crisis orgánica tras haber sido uno de los principales objetivos a desarticular por la dictadura en sus primeros años, mermó la militancia; situación agudizada durante la década de 1980 y el período de transición, en función de criterios, elementos y procesos que escapan a nuestros márgenes en el presente artículo.

4 Muchos de ellos de libre acceso en el Archivo Presidencial Patricio Aylwin, disponible en línea en <https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/patricio-aylwin>.

mirano, 2005, p. 15). Frente a esto, nos inmiscuimos en redes que van más allá de las superficies discursivas, insertándonos en las posibilidades investigativas que otorga el modelo de circuitos comunicacionales planteado por Robert Darnton, dando cuenta de una división en la historia intelectual hacia fines de la década de 1960, vinculando a aquellos investigadores atraídos por la historia social con temas como la cultura popular o la difusión ideológica. El mismo autor observa las redes de comunicación como un conjunto de sujetos implicados en la producción y difusión de determinadas obras y publicaciones; y aunque bien Darnton propone un modelo complejo para estudiar la literatura prohibida en los años previos a la Revolución francesa, es posible extraer aportes metodológicos que permiten generar una propuesta de análisis apropiada para este trabajo. En primer lugar, Darnton (2014) destaca que su modelo de redes:

...Se lo puede diseñar con algunos cambios al aplicarse a otros períodos de la historia, a otras culturas y a otros medios impresos como periódicos, panfletos y carteles. Pero el principio sigue siendo el mismo: *representar el proceso de comunicación de forma tal que haga justicia a su naturaleza sistemática y a la intercomunicación de sus partes* (pp. 141-142. El resaltado me pertenece).

En segundo término, resulta relevante la participación que otorga a las influencias externas en las fases de producción de los libros en la Francia prerrevolucionaria, lo que para este trabajo adquiere importancia ya que, como veremos, el contexto requirió soporte externo para dar continuidad a las publicaciones. Así, buscamos indagar las dinámicas de producción y difusión del material de propaganda del FPMR-A y MAPU-Lautaro, incorporando otras aristas a la problematización de las organizaciones armadas en el Chile reciente. Extrayendo algunos conceptos, a partir del modelo darntoniano y a modo de hipótesis, sugerimos tres categorías que dieron vida al circuito comunicacional que posibilitó la conformación de las publicaciones que nutrieron la cultura política de ambas organizaciones: una de productores (incluye autores, editores, impresores y proveedores), una de difusionistas (de acuerdo con Darnton, podemos destacar el rol de los contrabandistas de la literatura prohibida, por cuanto en la propaganda residió un factor clandestino de relevancia para su análisis) y una de lectores (a quienes nos referiremos como “público receptor”).

Nos aventuramos a tomar las posibilidades abiertas del autor para la utilización y modificación de una trama más compleja para la difusión del material escrito en diversos periodos de la historia. La mixtura de las nociones expuestas nos permite construir un marco en el cual insertar una propuesta para el análisis de las redes de comunicación que permitieron, en mayor o menor medida, la continuidad de las publicaciones de las OPM durante la transición chilena en vinculación con las y los protagonistas de la NHP.

En síntesis, la propuesta de análisis de los materiales de difusión orgánica del FPMR-A y del MAPU-Lautaro, se nutre evidenciando las redes de comunicación de la propaganda subversiva durante la transición, a partir del estudio de la revista “El Rodriguista” y el periódico “El Pueblo Rebelde Vencerá”, por medio de las tres categorías mencionadas. Desde tempranos momentos a partir de sus gestas, estas publicaciones se pudieron observar como base del pensamiento y la difusión ideológica y propagandística correspondiente. Creemos que el análisis de tales publicaciones ha sido soslayado en tanto se utiliza como fuente documental que responde a otros

problemas investigativos, sin constituir en sí un foco de trabajo. Por este motivo, intentamos posibilitar el estudio del material, comprendiendo las complejidades propias del objeto en las dinámicas que se insertaron. Resulta particularmente interesante analizar de forma específica sus dinámicas de producción, transmisión y recepción, en función de un contexto político y social que, por un lado, despojaba a las OPM del apoyo y simpatía de las bases populares en las que se insertaron durante la dictadura; mientras por otro, el Estado trazaba rigurosas estrategias para combatir la acción armada. ¿Cómo se conformaron las redes que permitieron la difusión del material durante el período de la transición democrática en Chile?, ¿cuáles fueron sus características?, ¿cómo interrogar las publicaciones para comprender aquella situación?

¿Aún tenemos patria, ciudadanos? El Rodriguista: separación, aislamiento y dignidad.

Si bien no pretendemos reiterar los albores de la composición orgánica del FPMR, es prudente destacar ciertos puntos clave en la propia historia de la organización para comprender asuntos esenciales sobre la revista El Rodriguista.

A través del impulso de la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), el Partido Comunista de Chile (PCCh) validó “todas las formas de lucha” contra la dictadura. Sin perjuicio de otras instancias surgidas en función de tales consideraciones⁵, su máxima materialización sería el nacimiento del FPMR como brazo armado del PCCh, en diciembre de 1983 (Rojas, 2011). Sin embargo, el contexto político-social en Chile y las definiciones para realizar un eventual plebiscito que sacara a Pinochet del poder por la vía democrática, desestimando la lucha armada, significó la discusión interna en gran parte de la izquierda más conciliadora y también en el PCCh. Las posiciones adquiridas respecto del involucramiento en el proceso pactado entre autoridades civiles y militares, llevaron a un sector del FPMR a marginarse e independizarse del PCCh, surgiendo a partir de entonces una fracción autónoma del Frente (Álvarez, 2009). Sería el FPMR-A quien mantendría la vía armada como táctica para ya no sólo “botar la dictadura”, sino además vislumbrando la instauración de un horizonte socialista en el país y rechazando la vía transicional esgrimida por el gobierno de Aylwin.

Con los rumbos definidos por el FPMR-A, la producción de El Rodriguista se vio sujeta a los cambios vividos por la organización tras 1987. Señala Rolando Álvarez (2009) que “...A partir de 1984 [el FPMR] tuvo su propia publicación, llamada ‘El Rodriguista’, la que al momento de la división en 1987 contaba con más de una veintena de ediciones de alta calidad” (p. 5), todavía estando vinculado al PCCh. A propósito de ello y de acuerdo con un documento interno de la Dirección Nacional del FPMR que data de 1993, Claudio Pérez consigna que desde sus inicios y hasta fines de 1985, el FPMR no tuvo una estructura de propaganda propia, sino que a esa fecha se nutrió de los aportes realizados por el Partido a nivel propagandístico. Además, una de las características principales de El Rodriguista fue su rol clandestino, motivo por el cual su

5 Como las Milicias Rodriguistas o los Comités de Autodefensa de Masas de las Juventudes Comunistas.

elaboración, impresión y distribución se desarrolló en función de decisiones y esfuerzos centrados en “evitar la detección por parte de los servicios de seguridad de la dictadura (...) [lo que] determina en un primer momento las limitaciones de la propia publicación, ya sea en cuanto a su distribución, masividad o el tipo de destinatario” (Pérez, 2008, p. 80). Estos antecedentes permiten comprender cómo los primeros números de la revista tuvieron un importante sustento de redes y conformación de soportes materiales que facilitaron su confección y publicación, al estar vinculada al propio aparato de propaganda del PCCh, ampliando las posibilidades de contactos seguros para su producción, entre militantes y ayudistas.

En un reportaje de investigación para el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, la periodista Marlene Valladares aborda el rol de la prensa clandestina durante la dictadura y presenta el testimonio de Juan Carlos Letelier, ex miembro del FPMR y ex encargado de propaganda del PCCh en La Victoria, quien formó parte de los procesos de edición de *El Rodriguista* y *El Siglo*, entre otros medios. La autora indica que el entrevistado en más de una ocasión se debió organizar con el Partido y con sus vecinos, para reubicar la imprenta y esconderse él mismo, debido a la persecución de la época. El testimonio de Juan Carlos indica:

...bajo esas instancias uno trabajaba también dentro de la dirección de un montón de cosas, entonces era muy común en ese tiempo, que uno fuera aparte del gestor (...) el editor, el periodista, el impresor. En tiempos más gloriosos, cuando salió *El Rodriguista* (...) era más organizado, teníamos más máquinas a roneo. Siempre tuvimos que apretar cueva con la máquina de un lado para otro, porque sabíamos que iban a llegar a tal parte, no puedes quedarte ahí siempre, sino que conseguirte otra parte donde estar. Eso era sumamente difícil. Siempre la propaganda tratábamos de mantener una especie de vínculo con la población (...) En las universidades nosotros siempre acarreábamos muchas cosas, porque había cabros que sencillamente se la jugaban con repartirlo (...) tratábamos de llegar a las embajadas, nos costaba mucho, o a otras partes había que ingeniárselas, muchos tuvimos la suerte de saber que habían llegado a Alemania y cosas así. (Valladares, 2015, pp. 63-64).

La clandestinidad de la publicación no fue impedimento para alcanzar al menos 46 números seriados desde el surgimiento de la revista en 1984. Sabemos que durante la década de 1980, la revista tuvo una mayor producción y alcance por factores que hemos visto y definiremos en dos ítems que creemos esenciales para su difusión: por un lado, estar vinculada hasta 1987 a la estructura de propaganda del PCCh, lo que también amplió el rango de vínculos, tanto de la propia militancia comunista como por las redes de ayudistas vinculadas al Partido y al FPMR como su brazo armado. Un segundo factor fue la inserción del FPMR en algunos frentes de masas –territoriales o estudiantiles, por ejemplo–, lo que permitió ampliar el marco receptor de la revista, conllevando un mayor número de copias y un mayor alcance, algo que a nuestro juicio, permitió forjar cercanía y simpatía de parte de estos sectores.

Aun cuando existen premisas que sostienen que *El Rodriguista* conformó un material creado en sus ideas fuerzas “hacia adentro”, es decir, para la misma militancia rodriguista, constituyendo parte importante de su identidad (Pérez, 2008), la difusión de la revista a un

público más extenso llegó a contribuir con factores externos que colaboraron de diversas formas con el accionar del FPMR, apoyando la vía armada en tanto fuera preciso terminar con la dictadura. Esto por medio de la difusión de narrativas que posibilitaran la validación popular en dos vías: respecto del actuar armado contra Pinochet y en torno al posterior cuestionamiento al modelo transicional, factor clave para la continuidad del accionar rodriguista durante el gobierno de Patricio Aylwin. Tras el quiebre con el PCCh y el surgimiento del FPMR-A, los vínculos mermaron en función de quienes optaron por seguir en línea con el Partido y desestimar la vía armada ante el plebiscito inminente y quienes la mantuvieron. Un primer elemento macro a considerar, es que tras el quiebre, El Rodriguista:

siguió editándose tanto por los autónomos que se fueron con Raúl Pellegrin y por los rodriguistas que permanecieron fieles al PCCh. Aun así, el nombre de la publicación no varió un ápice, pero la única diferencia es que *El Rodriguista* publicado por los autónomos en el índice de la revista colocaba las siglas GPN... (Reyes, 2016, p. 84. El resaltado es del original).

Para efectos de este artículo, hemos observado la continuación seriada del sector autónomo, identificable por el logo y propaganda de la Guerra Patriótica Nacional (GPN), incorporando su sigla a partir del n°46 de la revista (Fig. 1). Ello también se sustentó en el surgimiento de la estructura de propaganda propia que conformó el FPMR desde 1985 y supuso una táctica para difundir la GPN como redefinición y sumar a los “patriotas” en el móvil contra el pacto democrático. Pero entrante el gobierno de la transición, el viraje del pueblo movilizado contra la dictadura, hacia la suerte de descanso que implicaba terminar de una forma u otra con esta, aisló a las OPM que persistieron en el camino de la lucha armada. En este sentido, un primer síntoma respecto de los cambios propios de los quiebres orgánicos tiene relación con la cantidad de publicaciones, alcanzando una cifra de tan solo una veintena de números entre los años 1990 y 1994. Las complejidades que aparecerían para el FPMR-A durante el gobierno de Aylwin para la confección y publicación de la revista, son igualmente reconocidas por medio de las publicaciones. Un análisis realizado en torno a la “guerra psicológica” enfrentada durante la época y firmado por “Gabriel Sepúlveda”, en el número 49 de la revista, señala que el panorama “...se agrava con las dificultades que aún nos significa el masificar nuestra propaganda; el poder difundir nuestro proyecto político y, las desventajas frente al aparataje de comunicación de masas...” (El Rodriguista, n°49, julio de 1990, p. 57). Frente a ello, la difusión de la revista se planteó como una de las vías necesarias para enfrentar la arremetida persecutora del gobierno. Ante las opciones sobre qué hacer, uno de los puntos hace énfasis en:

Difundir nuestra propaganda en cada uno de nuestros territorios en forma oportuna y continua, a fin de garantizar la difusión de nuestros puntos de vista, en función de los hechos más relevantes; para difundir nuestro planteamiento político a la mayor parte de la población; para elevar el nivel político-ideológico de las masas; para fortalecer nuestra base social de apoyo; para lograr una mayor comprensión de nuestro accionar militar en esta etapa (El Rodriguista, n°49, julio de 1990, p. 58. El subrayado es del original).



Figura 1: Logo alusivo a la Guerra Patriótica Nacional, primera aparición en El Rodriguista, n°46, diciembre de 1989.



Figura 2: Logo "MANO X MANO".
El Rodriguista n°49, julio de 1990.

Durante la transición democrática, la apuesta mutaría por la reinserción en las masas, a través de la difusión de la revista, aunque con una considerable variación de las tres categorías de agentes del circuito comunicacional señalados. Así se puede inferir a partir de tres elementos vinculantes con el alcance del material. El primero de ellos tiene relación con la incorporación de un logo que desde 1990 acompañó todos los números de la revista, en el que destaca una sugerida técnica para la difusión de la voz del rodriguismo por todo Chile: el conocido "mano a mano" que permitió burlar la censura de la dictadura (Fig. 2). A lo menos desde el número 49, que data de julio de 1990, todas las ediciones posteriores hasta el cierre del año 1994, incorporaron el referido logo. Creemos que esto vinculó la arista regional como un factor de difusión que externalizara e incrementara la red que en Santiago y la Región Metropolitana adquiriría mayor actividad. Para ello es necesario observar la circulación y el contenido de la revista en perspectiva histórica, ya que hasta 1986 se reivindicaron acciones de carácter nacional y en ciertas comunas, como Concepción o Valparaíso; lo que no es casual, siendo tales estructuras regionales de relevancia para la organización. Pero desde 1987 esos caracteres se diluyeron de forma expresa con la desaparición de la sección "Parte Operativo", en donde se daba a conocer acciones de agitación, propaganda y sabotaje contra la dictadura realizadas en distintas ciudades del país. Tras 1990, otras regiones son sólo pequeñas menciones a propósito de la contingencia nacional, como el hallazgo de la



Desde la cárcel los rodriguistas siguen luchando.

Figura 3: Pie de foto señala “Desde la cárcel los rodriguistas siguen luchando”. El Rodriguista n°61, diciembre de 1992.



Figura 4: Saludo a Revista Punto Final, El Rodriguista n°52, octubre de 1990.

fosa de Pisagua, en la Región de Tarapacá. La reducción de acciones y su consiguiente publicación en la revista sin duda tiene relación con la situación represiva que afectó al FPMR-A, en todas sus estructuras y actividades, incluida la confección de El Rodriguista. Aunque se mantuvieron algunas redes de ayudistas, si bien menores, estas poseyeron más relevancia para momentos en que las acciones de mayor envergadura recrudecieron la represión y los propios servicios de inteligencia del Estado, requiriendo además ampliar las redes de seguridad y financiamiento. Si las intenciones de reinsertarse en las masas por medio de la circulación del material de propaganda fueron parte de las propuestas iniciales para enfrentar la persecución del gobierno de Aylwin, las condiciones externas implicaron variar las medidas propuestas y finalmente, la difusión de El Rodriguista se mantuvo en los círculos más próximos a la misma militancia. De esta forma, el contenido de la revista se transformó en una especie de deber ser reivindicativo de las acciones de la organización contra la dictadura y la “democracia de dos caras”, fortaleciendo la moral combatiente de las y los rodriguistas prisioneros de las cárceles de la transición. En tal sentido, pareció existir una continuidad respecto del rol de la revista en la composición identitaria de la militancia rodriguista, que una vez sabiéndose en desventaja frente a la represión, se nutrió del legado de sus caídos y levantó su ejemplo para enfrentar la cárcel, en una suerte de mística del proyecto revolucionario rodriguista (Fig. 3).

Un segundo elemento novedoso y de abrupta aparición en las ediciones de la revista, sugerente en lo que creemos fue el fortalecimiento de las debilitadas redes para la producción de esta, tiene relación con la mención de otros medios de comunicación vinculados a la izquierda en *El Rodriguista*, por ejemplo, en fechas aniversario. Fue el caso de la Revista Punto Final, cuya línea editorial ha formado parte de una cultura política de izquierdas, desde su creación en 1965. El saludo explícito a su director, Manuel Cabieses, a sus periodistas, trabajadores y colaboradores (Fig. 4) también hizo eco en las publicaciones de la propia revista aludida, que fue reconocida por incorporar constantemente actualizaciones sobre la prisión política posdictadura, se hizo parte de las redes de apoyo de los grupos perseguidos y difundió también el “legado” rodriguista.

Finalmente, un tercer elemento que varió respecto del público receptor, se encuentra en la sección de cartas, denominada inicialmente como “La página de todos” y más tarde renombrada como “Cartas al Rorro”. Si durante los años de la dictadura se incorporó la aparición de una sección de cartas en algunos números, de forma irregular, estas fueron más bien reproducciones de otros medios. Pero tras 1990, los mensajes enviados fueron firmados mayoritariamente por “combatientes rodriguistas”, “milicianos” o “representantes” del FPMR en otros países. No obstante, también hubo algún público ajeno a la militancia que destacó el carácter clandestino de la revista, indicando “debe ser un gran esfuerzo sacarlo con la calidad que lo hacen. ¿Cómo ayudar a que sea más extensivo? (...) me gusta la publicación, no se como (sic) ayudar. Me preocupa que llegue a diversos frentes sociales; sindical, campesino, estudiantil...” (El Rodriguista, n°52, octubre de 1990, p. 55). A continuación de estos comentarios, destaca una nota de redacción “para los rodriguistas”:

El Rodriguismo es vida, es ejemplo diario, es una actitud combativa frente a la vida y al quehacer político. Todo esto debe traspasar nuestras fronteras orgánicas.

Es nuestra tarea explicar lo que queremos, el proyecto político Rodriguista, como lo estamos construyendo. El proyecto del FPMR no puede estar sólo en nuestras cabezas, debe conocerlo nuestro pueblo, porque lo que no se conoce, no existe.

Para ello, necesitamos el aporte de cada uno, principalmente de nuestros jefes y combatientes. Esperamos el aporte creativo.

La Redacción. (El Rodriguista, n°52, octubre de 1990, p. 56).

Tras el atentado perpetrado por el FPMR-A contra el entonces senador y otrora colaborador civil de la dictadura, Jaime Guzmán, el gobierno de Aylwin promulgó el 18 de abril de 1991 la creación del Consejo Coordinador de Seguridad Pública (CCSP), más conocido como “La Oficina”, que logró infiltrar en gran medida algunos grupos político-militares que mantenían la acción armada. Esto significó en la práctica un mayor trabajo de inteligencia y consecuentemente, un aumento de militantes detenidos, procesados y puestos en prisión, escenario que se extendió hasta el fin del mandato de Aylwin, en marzo de 1994 e incluso hasta 2004, año en que se otorgó una serie de indultos a diversos prisioneros políticos que cumplieran con ciertos requisitos. Hacia fines de 1994 y con Eduardo Frei Ruiz-Tagle en la presidencia, *El Rodriguista* conmemoró

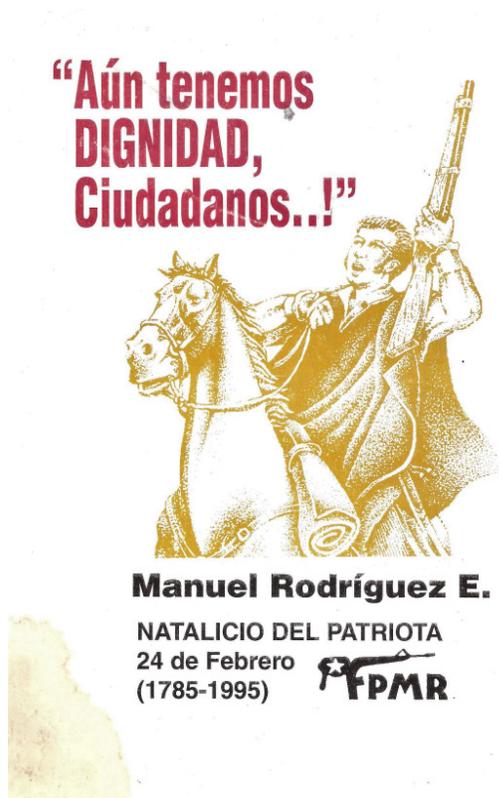


Figura 5: Contraportada, edición especial El Rodriguista, 11° aniversario. S/N, diciembre de 1994.



Figura 6: Encabezado Boletín Chile Popular, n°15, septiembre de 1986.

“11 años de lucha y dignidad” del FPMR, exponiendo ciertos hitos de su historia, como la internación de armas en Carrizal Bajo, el atentado a Pinochet o el surgimiento de la GPN. A su vez, recordaba a los combatientes caídos, en particular, la Matanza de Corpus Christi u Operación Albania, reivindicando la consigna “hasta vencer o morir”. Cierra el número una imagen de contraportada que de alguna manera invocaba esa moral revolucionaria, llamando a resistir la prisión y eventualmente, reconocer una derrota del proyecto, no así el fracaso (Fig. 5).

El circuito comunicacional en torno a El Rodriguista se nutrió de diversos agentes vinculados a las militancias comunistas y rodriguistas en clandestinidad, así como también a sus ayudistas. En tal sentido, adquirió relevancia el aparato de propaganda del PCCh en los primeros años de edición y difusión de la revista, lo que también le brindó un mayor alcance a través de la inserción de masas del mismo PCCh y FPMR, ampliando el público receptor de los ejemplares. La intercomunicación de tales partes fortaleció una red que posibilitó la circulación del material, lo que contrarresta con la merma que sufrió en alguna medida tras 1987, evidenciando las potencialidades de los agentes implicados hasta entonces. Pero fue especialmente durante el periodo de transición que aquí hemos observado, donde este circuito se vio interrumpido con más fuerza debido a la persecución del gobierno de Aylwin a las filas militantes y al aislamiento que organizaciones como el FPMR-A vivieron con relación a las masas y la movilización social. Como intuía la nota de redacción, lo desconocido tal vez afectó esa guerra que no fue.

“Con el pueblo, las armas y las ideas”. El Pueblo Rebelde Vencerá: producción múltiple y desarticulación transicional.

Al calor de las protestas populares y de los primeros llamados a paros nacionales, surgió en diciembre de 1982 el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL). Aunque vinculado al Partido MAPU, pero en condición semiautónoma, apostó por ser un canal abierto para la juventud popular, descartando ser la rama juvenil del Partido. A grandes rasgos, podemos decir que las brigadas en las que se constituyó el MJL en sus inicios, realizaron acciones de agitación y propaganda, principalmente. Poco a poco, la militancia vivió un proceso de radicalización, hasta constituir las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FPRL) como su aparato militar, en 1987. A partir de entonces se reconocería el Complejo Partidario MAPU-Lautaro, organizado con células del Partido, brigadas del MJL y comandos de las FRPL. En todo este proceso, el periódico El Pueblo Rebelde Vencerá (EPRV), acompañó el camino de la organización y se difundió entre las filas lautarinas y en los frentes de masas que se insertó el MJL, a saber, territorial y estudiantil (con mayor éxito en el movimiento estudiantil secundario). En una situación similar a la del FPMR, las primeras redes de producción del periódico se vinculan con el MAPU a propósito de una editorial propia, denominada “Chile Popular”. Esta editorial se encargó de la producción de material del Partido, como un boletín de enfoque internacional con el mismo nombre (Fig. 6), y también del MJL.

De forma irregular, algunos números del periódico consignaron el logo de la editorial, al menos desde marzo de 1985, fecha coincidente con el periodo en que el MAPU vivió su proceso de reunificación, formando parte de la Convergencia Socialista y el posterior Bloque Socialista. En este periodo, se evidenciaron cada vez más las diferencias entre los sectores liderados por un lado por Guillermo Ossandón y por otro, por Oscar Guillermo Garretón y los miembros del MAPU-Obrero Campesino (MAPU-OC) (Moyano, 2010; Acevedo, 2014). Así también existen planteamientos que señalan el surgimiento del MAPU-Lautaro como una de las expresiones del proceso de Renovación Socialista (Moyano, 2008). En este contexto, las discrepancias llevaron en agosto de 1983 a la Secretaría General del Partido MAPU –del sector de Ossandón– a comunicar de forma clandestina:

SE RESUELVE EL RETIRO DE LA CONVERGENCIA SOCIALISTA RECOBRANDO NUESTRA PLENA AUTONOMIA COMO ORGANIZACIÓN. LA PROFUNDIZACION DE LA COORDINACION E INTERCAMBIO CON LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS Y PROGRESISTAS DEL CONTINENTE Y LA PLENA UTILIZACION DE LAS POTENCIALIDADES DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO POLITICO QUE NUESTRO PARTIDO CONTIENE (Partido MAPU, 9 de agosto de 1983. Mayúsculas en el original).

Al alero del MAPU, las publicaciones realizadas bajo la editorial Chile Popular respondieron a lecturas y análisis políticos del conocido como MAPU-Lautaro, entre las cuales se encontró el periódico EPRV. Por lo demás, es pertinente señalar que las condiciones de las brigadas del MJL carecían de sustento material para levantar por sí solas la edición de órganos de propaganda más complejos. Así recuerda José, un exmilitante del MAPU-Lautaro el proceso de producción:

Escribían fundamentalmente los dirigentes, el Comité Central y a quien le pedían escribir un artículo, más de experiencias concretas. La producción más

“material” era un equipo de trabajo, de propaganda, que se dedicaba a eso. Estaban aparte de otras tareas y tenían imprenta, contactos con imprentas, eran los que hacían la maqueta, los que se conseguían las fotos. Después esto fue avanzando y se fue especializando un poco y eran reporteros, un equipo de reporteros. Iban a las acciones a sacar fotos, a hacer un registro periodístico de verdad. Pero ellos hacían esa parte nomás, no estaban en otras pegadas de la organización. Hacían los afiches, la propaganda, el diseño de los carteles. Todo era un equipo especializado (...) Eran militantes, sí, militantes del MAPU (Entrevista personal, 23 de julio de 2020).

Así, para el caso del MAPU-Lautaro, esta editorial parece ser clave en la confección del boletín, del periódico y de múltiples publicaciones inéditas que, como veremos, dieron a conocer la posición lautarina frente a la dictadura y la transición. La complejidad de la difusión de estos órganos no se definió por quiebres internos tras la separación de los sectores disidentes a la Convergencia Socialista, desestimando la política de alianzas, pero sí la situación represiva en alza hacia fines de la década de 1980 determinó su devenir. En la historia lautarina, tras una serie de operativos realizados por la Central Nacional de Informaciones (CNI), en octubre de 1989 y la detención de una importante cantidad de militantes de las estructuras de Coquimbo, Valparaíso y Santiago –entre ellos, miembros de la Dirección Nacional–, la publicación del periódico se vio afectada por razones atinentes a la represión y disminución de la militancia en libertad, recibiendo el retorno a la democracia tras las rejas. No obstante, algunos números alcanzaron a ver la luz entre 1990 y 1994, mientras otros fueron realizados incluso al interior de la Cárcel de Alta Seguridad (CAS). Pero ¿cómo fue esta dinámica durante la transición? Consideramos dos aspectos clave para comprender la situación de la producción lautarina en dicho período.

En primer lugar, es necesario enfatizar la función del periódico en la orgánica lautarina. Si bien producido por la editorial vinculada a las células del Partido, ciertamente la difusión estuvo en manos de las brigadas del MJL, con el propósito de dar a conocer el proyecto en los frentes de masas donde se encontraban insertas, es decir, elaborado para un público no militante, más variado o que al menos no poseyera un vínculo directo o cercano con partido o brigadas. Además, al no poseer una estructura de propaganda propiamente tal, el trabajo en la editorial podía recibir diversas influencias, en relación con la misma composición y mixtura que fue moldeando el Lautaro en su andar: las acciones de las brigadas y los análisis políticos de las células se imbricaron en la fabricación del periódico, más considerando que algunos miembros de las células participaron de muchas acciones, por lo que tenían conocimiento directo de cómo estas se llevaban a cabo, generando una redacción más atractiva. Por ejemplo, existen testimonios que, inducen el rol de la difusión en la incorporación de nuevos militantes. Marcela recuerda que luego de un verano de trabajos voluntarios realizados por la enseñanza media “... [una amiga] me llevó unos documentos (...) eran unos ‘Pueblo Rebelde’ que eran como el periódico y a mí me encantó el Lautaro, como que fue ‘¡esto es lo que yo quiero!’” (Entrevista personal, 9 de diciembre de 2016). Si bien esto podría resultar circunstancial, creemos que abre vías de análisis sobre la difusión, el alcance y los objetivos del periódico, especialmente, en el caso del movimiento secundario. En sintonía con el testimonio de Marcela, cabe destacar:



Figuras 7 y 8: Encabezados El Pueblo Rebelde Vencerá, n°28, octubre de 1989 y n°29, marzo-abril de 1991.

El enfoque en el espacio estudiantil del Lautaro fue graficado en las informaciones entregadas en la publicación *El Pueblo Rebelde Vencerá*, que desde 1986 comenzó a entregar información sobre el movimiento estudiantil. Por ejemplo, en marzo de 1986 daba cuenta de los trabajos de verano realizados por los estudiantes en distintas regiones del país (Briceño, 2012, p. 19).

Al estar definido para los frentes de masas, la composición propia del periódico difirió de otros materiales de difusión y propaganda que adquirirían un tenor más político, discusiones teóricas y otros debates, incluso del propio MAPU. EPRV mantuvo la difusión de acciones lautarinas, destacó su participación en las protestas, potenciando su imagen de cercanía con las bases populares y mantuvo un lenguaje sencillo que posibilitara su circulación en distintos sectores de la "juventud rebelde". Sin embargo, al llegar el gobierno de Aylwin, haber tenido en la cárcel a su militancia más preparada para enfrentar la represión transicional y alejarse de las masas –al igual que en el caso del FPMR-A– restó importantes posibilidades de dar continuidad y ampliar el público receptor del periódico. Esto queda de manifiesto si analizamos la numeración seriada de EPRV, cuyo número 28 data de octubre de 1989, coincidente con la fecha del operativo de la CNI antes mencionado. Tras ello, el año 1990 el periódico no tuvo ninguna publicación. El número 29 aparecería sólo para el periodo marzo-abril de 1991 (Figs. 7 y 8).

Si bien no hubo continuidad en la confección y difusión del periódico por factores represivos ya conocidos, sí fue el momento de aparición de otros documentos inéditos, firmados por el Partido MAPU. Reconocido es el caso de la entrevista a Diego Carvajal, nombre político de Guillermo Ossandón, Secretario General del Partido MAPU. Extensa y titulada como “La toma de lo cotidiano. La política de las cosas concretas y útiles para el pueblo”, fue realizada en febrero de 1990 y constituyó una descripción clave de la política lautarina, a nivel teórico y práctico (Fig. 9). En la misma línea, se publicaron otros documentos como “Habla Diego Carvajal: Secretario General del Partido MAPU” (Partido MAPU, s/m 1991), “¡Somos pueblo, muchos, subversivos! ¿Y qué?!” (Partido MAPU, enero de 1991) e incluso se realizó el Tercer Pleno Nacional del Partido MAPU, durante la primavera de 1993, cuyas resoluciones fueron publicadas en un documento con fecha de diciembre de 1993, titulado “¡En la orgía de los sueños ya somos gigante subversivo viviendo y haciendo la felicidad!” (Partido MAPU, diciembre de 1993). Todos los documentos elaborados y firmados por el Partido MAPU. La necesidad de fortalecer los vínculos con el “pueblo rebelde” y contrarrestar de alguna forma el discurso de despolitización que empleaba el gobierno de Aylwin para validar la persecución de las OPM activas y potenciar el quiebre entre estas y las masas, se puede comprender en los esfuerzos por hacer públicos los análisis políticos de la organización, pero ¿a quiénes iban dirigidos? A la fecha del Tercer Pleno, diversas situaciones impactaron tanto en la militancia lautarina como en la opinión pública. El asesinato de Ariel Antonioletti (noviembre de 1990), el asesinato de Norma Vergara (marzo de 1993) y la llamada Masacre de Apoquindo (octubre de 1993), agudizaron la debilidad vivida a la sazón por la organización, en muchos aspectos. Por ello, creemos que los intereses se dirigieron a levantar la militancia –el grueso de ella en prisión– y dar luces de actividad política vigente. La detención de Guillermo Ossandón en junio de 1994 y su ingreso a la CAS, supondría un gran logro de la inteligencia posdictatorial y daría por desbaratado al MAPU-Lautaro, aun cuando el accionar colectivo y los procesos subjetivos no se truncaran al interior de la cárcel.

A partir de lo señalado, destacamos un segundo aspecto, posible de visibilizar gracias a la perspectiva comparada entre la situación del FPMR-A y el MAPU-Lautaro, en relación con el alcance de las redes de apoyo. Si bien la propia dinámica lautarina conllevó una cierta marginación y la crítica de la izquierda, tanto conciliadora como revolucionaria, el círculo de ayudistas tenía otros perfiles y cumpliría otras funciones prioritarias antes que la publicación de propaganda como EPRV. Al respecto, el Lautaro “tenía una amplia y descentralizada red de colaboradores, muchos pertenecían a las bases sociales de la propia Concertación. En ese sentido, el ML estaba operando con la misma lógica que en dictadura” (Acevedo, 2013, p. 87), que no era compartida por sus ayudistas y se tradujo en altos costos humanos. Por otro lado, una de las principales redes externas de apoyo para el Lautaro durante el periodo de transición fue la Agrupación de Madres Guacolda y la organización de familiares y amigos reunidos por la defensa de los derechos humanos de las y los presos lautarinos, irrumpiendo en el espacio público (López y Poblete, 2008; Gaete, 2017). En tal sentido, algunos de los alegatos para garantizar una estadía menos nociva en la “cárcel combatiente” contribuyeron a otorgar una serie de beneficios, desde mejorar las condiciones de visitas hasta el aporte de materiales que impulsaran la creación de diversos productos manufacturados, lo que permitió volver a elaborar el periódico en prisión. Así sabemos de la existencia de una nueva publicación de EPRV durante septiembre de 1994, confeccionada al interior de la CAS y sin numeración seriada. En ella, se puede observar la apuesta por ser “pueblo digno, unido



Figuras 9: Primera página edición “La toma de lo cotidiano”, febrero de 1990.



Figuras 10: Portada El Pueblo Rebelde Vencerá, S/N, septiembre de 1994.

y combatiendo” (Fig. 10), donde invitaba a unir “las tres vertientes subversivas y revolucionarias –el ‘mirismo’, el ‘lautarismo’ y el ‘rodriguismo’– y en ello a todas las realidades y dinámicas que no conforman el espacio amplio de los que ‘no están ni ahí’ con esta mierda del capitalismo” (El Pueblo Rebelde Vencerá, s/n, septiembre de 1994, pp. 2-3). Las posibilidades de colaboración y conformación de coordinadoras de organizaciones subversivas y de prisioneros políticos fue por cierto una realidad con numerosos matices y grados de efectividad para sus fines propuestos, cuyo análisis requeriría un trabajo específico que responda a la experiencia de las redes conformadas entre tales OPM durante dicho contexto carcelario de la posdictadura.

Las diferencias respecto de las redes establecidas en función de la propia historia orgánica se explicitan al no observar menciones a otros medios, al tener menos números publicados y al existir una suerte de mayor énfasis “hacia adentro”, durante el periodo de transición. Si EPRV prestó atención a resolver dudas y ser parte del raciocinio del pueblo, el aislamiento de sus “bastiones” mermó esa labor y se contrapuso con la necesidad de fortalecer la militancia en prisión o en libertad. Quizás en una estrategia similar a la del FPMR-A, el objetivo de nutrir las filas militantes con la mística revolucionaria fue alcanzado con las letras editadas en EPRV,

en la cárcel y para la misma experiencia carcelaria, aportando a sobrellevar el día a día y seguir creyendo en el proyecto revolucionario. Pero la apertura de nuevos caminos que fueron más allá del Mapucismo Lautarino en el nuevo bastión que se transformó la cárcel combatiente, puso en tensión una de las tantas aristas que pretendía recomponer en el MAPU-Lautaro la dignidad revolucionaria que abrió la posdictadura chilena.

Con todo, la red de actores implicados en la producción y circulación de EPRV posee ciertas peculiaridades relacionadas con la trayectoria misma de la orgánica que lo cobijó, propias de haber sido una fuerza política joven frente a sus símiles. En este caso, los agentes productores tuvieron un principal punto de partida en la editorial que reforzó las publicaciones cuyo principal público receptor fueran las masas, en similar situación al FPMR. Habiendo elevado sus formas de lucha hacia fines de la década de 1980 y el periodo de transición, y siendo uno de los principales objetivos del gobierno, las opciones del MAPU-Lautaro para la continuidad de publicaciones como EPRV así como también las posibles redes amplias y mixtas de ayudistas o colaboradores externos se disiparon de forma paulatina. Con ello, también mermó la militancia y el grueso de ella quedó en prisión. Retomar entonces la producción de propaganda tomaría otro cariz y reduciría los eventuales lectores a lautarinas y lautarinos encarcelados, esperando levantar esa moral revolucionaria que sorteara los efectos de la cárcel. En el escenario más favorable, a aquellas agrupaciones externas de familiares en defensa de los derechos de las y los presos. Ciertamente, la inserción en las masas se había esfumado y el nuevo bastión de lucha traía consigo nuevos debates, apuestas y proyectos que enfrentarían el legado dictatorial en el Chile demócrata.

Conclusiones

Hemos apostado por el estudio de las redes de comunicación de la propaganda subversiva, analizando para ello los casos del FPMR-A y del MAPU-Lautaro durante la transición democrática. Aunque metodológicamente, podemos extraer aportes que posibilitan el análisis de los órganos de difusión y medios de comunicación de diversas organizaciones y partidos políticos.

En lo metodológico, replantear el modelo del circuito comunicacional propuesto por Robert Darnton, permite destacar categorías que agrupan a los agentes que fueron parte de los procesos de producción y difusión de la propaganda política de mayor elaboración. Además, abordar estas redes desde las características que hemos resaltado para conformar nuestra propuesta de análisis, moldeando los requerimientos pertinentes según la propuesta de Darnton, permite aportar a la comprensión de las historias orgánicas respectivas, potenciando el estudio de las culturas políticas y otorgando nuevos vectores al debate de la NHP. Por otra parte, no se constituye como un modelo de análisis monolítico, sino como una propuesta cuyas características y/o aportaciones pueden ser aplicadas a objetos de estudio de variado origen (sea derecha, centro o izquierdas), demostrando así una útil versatilidad para el análisis de ciertas producciones político-culturales.

Historiográficamente, si bien las investigaciones referidas al FPMR-A son menos en comparación a aquellas que abordan el surgimiento del FPMR y sus vínculos con el PCCh, hay una producción incipiente que aborda aspectos de la experiencia autónoma, en las que hallamos breves menciones

sobre El Rodriguista, permitiendo construir un escenario más completo. Aun así, resulta necesaria la profundización en torno a redes de ayudistas vinculadas al PCCh y quienes se mantuvieron vinculados al FPMR-A, en función de la producción editorial y cuyos roles son aún tímidos en la historiografía. Por su parte, se reitera la menor cantidad de trabajos sobre el MAPU-Lautaro, lo que influye en el desconocimiento de asuntos particulares al interior de la organización, como la confección de los diversos materiales publicados y en qué condiciones se conformó tal variopinto escenario. En este trabajo sugerimos como idea, la necesidad de fortalecer la militancia y dar cuenta de una vigencia política, no obstante, creemos que una investigación de mayor alcance que se complemente con fuentes orales –por ejemplo– reforzaría distintas hipótesis.

También es importante destacar los roles de “revista” (El Rodriguista) y “periódico” (EPRV), con que hemos abordado la investigación. Comprendiendo la revista como un material cuyo público es más acotado o específico y el periódico como un medio de difusión de amplio alcance, se comprende la recepción esperada de cada medio y cuál fue el impacto de estos. Si El Rodriguista circuló entre sectores vinculados a la militancia comunista y más tarde, rodriguista propiamente tal, se debió también a una red mayor de ayudistas que se sentían próximos a este proyecto. Por caso contrario, EPRV se destinó a un público más amplio asociado a los frentes de masas en que se insertaron las brigadas lautarinas que, cumpliendo un rol de “difusionistas”, permitieron su llegada a individuos fuera de la organización; aun cuando la difusión siguiera siendo acotada. Por ello, hemos hecho énfasis en el rol de productores, difusionistas y lectores, como un entramado cuya relativa apertura permitió a ciertas OPM potenciar la inserción en las masas. Trabajar ambas experiencias permite incorporar otros factores a los debates más convencionales sobre violencia política, considerando producciones culturales confeccionadas por las mismas organizaciones, más allá de las influencias culturales externas que contribuyeran a las subjetividades militantes. Los casos de El Rodriguista o EPRV no son los únicos que se han levantado como producción cultural en grupos político-militares en Chile. Para el caso del MIR, también la confección de El Rebelde e incluso la producción del grupo musical ¡Karaxú!, suponen elementos posibles de analizar en torno a la circulación de otras formas de resistencia desde grupos que se posicionaron en la lucha armada.

En perspectiva histórica, la estrategia de Aylwin de reprimir y desarticular las organizaciones armadas activas no sólo tuvo efectos cuantitativos sobre las militancias respectivas y sus acciones político-militares más reconocidas por los medios; sino que además impactó sobre el circuito comunicacional del material de propaganda que se sostuvo como vínculo con las masas en las que se insertaron ambas organizaciones. En tal sentido, el desbaratamiento de las OPM fue exitoso en todos los niveles que tuvieron incidencia en la vida del FPMR-A y del MAPU-Lautaro. Paradójicamente, con la llegada de la democracia, las formas de operar para la producción cultural de estos grupos se vieron tanto o más afectadas que durante la dictadura. Por cierto, uno de los factores de ello fue la persecución desatada por el gobierno de Aylwin, pero también el distanciamiento de estos grupos respecto de las bases populares y su consecuente aislamiento, fueron componentes decisivos.

Entender los procesos políticos-sociales desde estas aristas permite reconocer elementos soslayados que se sostuvieron en directa relación con las orgánicas y militancias estudiadas co-

múnmente desde la NHP, sumando al debate elementos novedosos que nos permitan hablar una nueva historia. El circuito de la propaganda subversiva nos remite a comprender vectores que eran necesarios para el fortalecimiento de las organizaciones debilitadas por la persecución del gobierno transicional, sin siquiera poner tal dinámica de producción como objetivo central. Pero también podríamos pensar en el análisis de las narrativas reproducidas en ambos órganos de difusión, ¿fueron acaso esas lecturas una rústica antesala de la crítica institucional o desde las ciencias sociales, al modelo de transición?, ¿cuáles fueron los puntos divergentes entre cada OPM sobre aquellas narrativas?, ¿cómo influyeron en los procesos político-sociales de la posdictadura?

Para el caso particular de la historiografía local, estas nuevas aristas en la historia de las organizaciones político-militares en el Chile reciente, reconocen las experiencias de resistencia a la transición pactada, desde los márgenes, desde aquello que se ha relegado a fuente documental, pero que tanto más puede decir de un periodo aun en crecimiento y tensión, clave en ciertos aspectos para comprender nuestro presente.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, N. (2014). *MAPU-Lautaro*. Concepción, Ed. Escaparate.
- _____. (2013). Continuidades en el Chile post-dictatorial: el accionar del MAPU-Lautaro y la respuesta de la Policía de Investigaciones en el gobierno de Patricio Aylwin (1990). En *Revista Divergencia* (Nº4, año 2): 73-101.
- Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Ed. Siglo Veintiuno.
- Álvarez, R. (2009). Los 'hermanos Rodriguistas'. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987. En *Revista Izquierdas* (Vol. 2, Nº3): 1-9.
- Briceño, L. (2012). Subversivos y alegres: los jóvenes militantes del MAPU-Lautaro. En *Revista Divergencia* (Nº2, año 1): 9-37.
- Darnton, R. (2014). *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*. Edición electrónica: Fondo de Cultura Económica.
- Gaete, F. (2017). *Entereza, lucha y amor: la acción de la Agrupación de Madres Guacolda en el primer gobierno post dictadura en Chile (1990-1994)*. Informe para optar al grado de Licenciada en Historia: Universidad de Chile.
- López, V. y Poblete, J. (2008). *Movimiento Madres Guacolda: "un acto de subjetivación política". Prisión y Rebelión en Chile (1989-1994)*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia: Universidad ARCIS.

- Monsálvez, D. (2016). La historia reciente en Chile: un balance desde la nueva historia política. En *Revista Historia* 396 (N°1): 111-139.
- Moyano, C. (2011). La historia política en el bicentenario: entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política. En *Revista de Historia Social y las Mentalidades* (Vol. 15, N°1): 227-245.
- _____. (2010). *El MAPU durante la dictadura: Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile*, Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- _____. (2008). La retórica de la renovación hasta su paroxismo: del MAPU renovado al Lautaro. En *Revista de Historia Social y las Mentalidades* (Vol. 2, N°12): 123-147.
- Pérez, C. (2008). Violencia y política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: La palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987. En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* (Vol. 2, N°12): 71-90.
- Reyes, J. (2016). La autodefensa de masas y las Milicias Rodriguistas: aprendizajes, experiencias y consolidación del trabajo militar de masas del Partido Comunista de Chile, 1982-1987. En *Revista Izquierdas* (N°26): 67-94.
- Rojas, L. (2011). *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*, Santiago de Chile: Ed. LOM.
- Valladares, M. (2015). "Combatiendo la dictadura desde la prensa clandestina", reportaje de investigación sobre la prensa clandestina durante la época de dictadura en Chile. En <http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2015/06/Investigaci%C3%B3n-prensa-clandestina.pdf>, consultado el 17 de noviembre de 2020.

Fuentes

- Boletín Chile Popular, n°15, septiembre de 1986.
- El Pueblo Rebelde Vencerá, n°28, octubre de 1989.
- El Pueblo Rebelde Vencerá, n°29, marzo-abril de 1991.
- El Pueblo Rebelde Vencerá, s/n, septiembre de 1994.
- El Rodriguista, n°46, diciembre de 1989.
- El Rodriguista, n°49, julio de 1990.

- El Rodriguista, n°52, octubre de 1990.
- El Rodriguista, n°61, diciembre de 1992.
- El Rodriguista, s/n, diciembre de 1994.
- Partido MAPU, “Comunicado: al pueblo de Chile.” Secretaría General Partido MAPU, Santiago de Chile, 9 de agosto de 1983.
- Partido MAPU, “La Toma de lo cotidiano: entrevista a Diego Carvajal, secretario general del Partido MAPU.”, Santiago de Chile: febrero 1990.
- Partido MAPU, “¿Somos pueblo, muchos, subversivos! ¿Y qué?!” , Santiago de Chile: enero 1991.
- Partido MAPU, “Habla Diego Carvajal. Secretario General del Partido MAPU”, Santiago de Chile: s/m 1991.
- Partido MAPU, “Tercer Pleno Nacional. ¡En la orgía de los sueños ya somos gigante subversivo viviendo y haciendo la felicidad!”, Santiago de Chile: diciembre 1993.

Entrevistas

- *Marcela*, ex militante MAPU-Lautaro. Entrevista personal, 9 de diciembre de 2016.
- *José*, ex militante MAPU-Lautaro. Entrevista personal, 23 de julio de 2020.